V.

EL CRISTO PREEXISTENTE DESDE EL ORÍGEN DE LOS TIEMPOS EN EL MUNDO.

Ya hemos tratado de este estado de Jesucristo históricamente en la primera parte de este discurso. No necesitamos, pues, mas que estraer aquí su sustancia doctrinal.

Para esto nos limitaremos á un simple resúmen.

La impiedad de este tiempo, abandonando el terreno de toda discusion, se ha constituido en estado de dogma; el dogma de la negacion de lo sobrenatural. Ella profesa, no solamente sin prueba, sino contra toda prueba, que no hay nada fuera de la naturaleza. Ella suprime bajo este título á Jesucristo Dios. Pero, dominada por la fuerza de la verdad y de la conciencia humana que la proclama, lo confiesa por otro título, á título divino. Lo *divino*, segun ella, no supone á Dios distinto de la humanidad, á la cual habria venido á unirse para elevarla á El. Es una esencia de la misma humanidad.

Así se quita al Cristianismo lo sobrenatural y lo divino: se les naturaliza y se les humaniza, para hacer de ellos un panteismo místico con el nombre de *religion de la humanidad*, rival y enemiga de la de Dios.

Jesucristo vuelve á aparecer entonces, pero como una florescencia de la humanidad. No es ya el HOMBRE-DIOS á quien se adora; á la *Humanidad-Dios*, lo que se adora en él; porque es el *honor comun* de quien lleva un corazon humano; un

hombre de *proporciones colosales* en quien los destinos de la humanidad han *encontrado al fin su intérprete, y que les hizo dar un paso* á que no podrá compararse jamás otro alguno: hasta tal punto que *entre él y Dios no hay ya distincion* (1).

Vése pues la estrategia, su orígen y su alcance y trascendencia revolucionaria; es la *Diosa-Humanidad*, por no decir la *Diosa Razon*.

Pues bien, esta estrategia se apoya, como todo error, en una verdad. Puesto que todo error por monstruoso que sea, no es mas que una verdad de que se abusa.

Esta verdad aquí, es que Jesucristo se hallaba realmente en la humanidad antes de aparecer en ella; solamente que no lo estaba por *confusion* sino por *union* con ella. Hallábase en ella en el estado de promesa, de espectacion y de deseo, y como debiendo parecer en ella; ya lo hemos visto suficientemente en nuestra parte histórica para no necesitar volver sobre ello. Hallábase allí no tan solo en ese estado latente; sino en el estado distinto personal, animado, y cada vez mas acentuado de profecia, estado aquel indiscutiblemente sobrenatural; estado en que se vive, se habla y se opera. Porque es El mismo, Verbo de Dios, que se mostraba ya *Hijo del hombre* en esa luz profética donde el porvenir se convertia en presente y aun en acontecido, respecto de esta fé de que decia San Pablo hablando de los Justos de los primeros dias: *Juxta fidem defuncti sunt omnes isti, non aceptis repromissionibus, sed a longe eas aspicientes et salutantes* «Todos estos santos vinieron «á morir constantes siempre en su fé, sin haber recobrado los «bienes que se les habian prometido, contentándose con mirarlos desde lejos y saludarlos (2).

Y el mismo Jesucristo pudo decir: «Abraham *vió* mi dia

(1) Mr. Renan, *Vida de Jesús*.
(2) A los Hebreos, XI, 13.

y quedó arrebatado: Yo *soy*, en efecto, antes que fuese Abraham (1).» «Predestinado, dice San Pedro, antes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de nosotros (2);» lo cual reproduce las palabras del Profeta: «Señor, hé aquí la obra tuya, que harás que aparezca en medio de los tiempos.»

Como la obra de un grande artista, en la que ha trasmitido todo su genio y puesto toda su complacencia, y la cual ha concluido en el misterio del taller, donde son admitidos algunos privilegiados á contemplarla, escitando por fuera, en virtud de lo que publican, el deseo de verla hasta el dia en que se halla espuesta á la admiracion universal: tal es Jesucristo. *Ser*, *aparecer:* tales son sus dos estados en la humanidad. Es el asunto de los siglos.

Ser, como *Hijo de Dios*, su Verbo creador, luz de los espíritus, que no solamente era, sino sin el cual, nada de lo que era seria; que no solamente era visible, sino que era la vision natural de todo lo que era visible; la Razon, la Sabiduría, la Verdad, sol de las inteligencias. Así estaba en el mundo. *Aparecer*, como *Hijo del Hombre*, el mismo que Hijo de Dios; habiendo pasado así á lo esterior para restablecerse en lo interior, para reconducir y levantar á la humanidad, de este esterior de la carne y de los sentidos en que se hallaba decaida, al interior del alma en que se mantiene todo hombre, y que es como el observatorio desde donde domina y separa debidamente las cosas inferiores y terrestres del esterior, y penetra aun las superiores y celestes. *Ser*, tambien asi, *Hijo del Hombre*, antes de parecerlo, como habiendo sido constituido heredero de toda la creacion, de que es el hombre un com-

(1) Reproducimos con frecuencia los mismos testos, pero esto consiste en la unidad de nuestro divino asunto, en la diversidad de aspectos y de aplicaciones que constituyen su riqueza.

(2) San Pedro, I, 20.

pendio; como habiéndose desposado mas particularmente con la humanidad decaida; como estando ya en semilla en el mismo Adan, de quien provino nuestro primer antepasado y el suyo; como escogiéndose, en esta humanidad, un pueblo propio, desde donde debia abrazar á todos los pueblos; como disponiendo, en este pueblo mismo, su raza, su familia, su casa, toda su genealogía hasta la Vírgen María, de cuyo casto seno debia salir; finalmente, como haciendo converger todas las revoluciones de los Imperios, su elevacion y su caida, su transformacion y su absorcion, á este único fin de su venida y de su aparicion; todo esto descrito y nombrado punto por punto anticipadamente; haciendo, tallando, por decirlo así, su humanidad en la humanidad universal, para rehacer esta en sí mismo.

Así Jesucristo estaba en el mundo y en la humanidad, no en el estado de *divino*, de *sustancia* natural, no llegando á ser consciente y personal, sino en este hombre de *proporciones colosales*, *honor comun de la humanidad*, que habria encontrado en él el *intérprete* de sus destinos; sino en el estado distinto y personal de Verbo de Dios, revistiéndose sobrenaturalmente la naturaleza humana para levantarla de su degradacion.

Revestíala ya en efecto desde el principicio, conversando con Adan en un verbo humano, bajo los árboles del Paraiso, hablando lo mismo á Abraham, á Isaac, á Jacob, con sublime familiaridad; y aun mostrándose ya á ellos, como lo hizo despues de su resurreccion á los discípulos de Emaus, bajo la forma de viajero, á quien estos Patriarcas lavaban los pies, como él mismo habia de lavar un dia los de sus discípulos; devolviendo asi á los hijos la hospitalidad que habia recibido de los padres; encarnándose en una forma escriptural bajo la pluma de Moisés, y en todas estas maravillosas relaciones con su pueblo, en que tomaba el corazon humano para hablar con

él en el lenguaje de sus pasiones; apareciéndose á sus Profetas, y por medio de ellos al mundo, tal, absolutamente tal como se apareció á los Evangelistas, y como se nos aparece, anticipando su nacimiento virginal en Belen, su entrada en Jerusalen, su vida pública, su pasion, su muerte, su resurreccion, la predicacion y la extension de su doctrina, la ruina de su pueblo, la conversion del mundo, el reinado de su Iglesia y su triunfo para siempre, de manera que *hace entrar*, como lo ha dicho perfectamente Mr. Renan, *la historia en la religion*, el porvenir mas remoto en el pasado mas lejano, y no hace de todo el tiempo mas que un solo dia, *su dia*, que vió Abraham como lo vemos nosotros.

¿Quién puede negar esto? La misma impiedad lo reconoce. ¿Quién puede negarse desde entonces á la gran proclamacion de San Pablo: JESUS CHRISTUS HERI, ET HODIE, IPSE ET IN SÆCULA. «Jesucristo ayer, hoy y eternamente el mismo (1).»

Solamente, para acomodarse á la humanidad, que no se impresiona sino por lo sucesivo como ella; para destacarse á sus ojos en el fondo de la Creacion, cuya majestuosa constancia no lo enunciaba ya; para revelarse en su personalidad voluntaria y libre, debiendo tratar con la nuestra, se distribuyó en cierto modo en diferentes ocasiones y de varias maneras, *multifariam multisque modis* (2). Háse manifestado debiendo venir, viniendo, habiendo venido. Ha afectado el estado de gérmen y de engendrado, no sobreviniendo inopinadamente en la humanidad sino para pertenecerla mejor, saliendo de sus entrañas, como cada uno de nosotros, surgiendo del mismo fondo, proviniendo de la misma raiz que nosotros para ser verdaderamente *Hijo del hombre*, como es *Hijo de Dios*, consubstancial á la humana naturaleza, como lo es á la divina, y, por esta

(1) *A los Hebreos*, XIII, 8.
(2) Id. I, 1.

doble filiacion, enlazada en su Persona y haciendo *Religion* de la humanidad, y por medio de la humanidad, de la creacion entera en Dios.

No es esta una concepcion imaginaria de nuestro entendimiento, es la doctrina mas profundamente y mas ampliamente fundada en la fé. El nombre de *Gérmen*, de HIJO, en los dos sentidos, humano y divino, se da siempre al Mesías y aparece á cada instante en las Sagradas Escrituras. Este nombre se hallaba profundamente inscrito en la tradicion rabínica. Volvemos á encontrarle igualmente en cada página del Evangelio. Es la cualidad propia del Cristo, es su cuestion de estado, sobre la cual gira toda la discusion que sostiene con los Judios y que llega á ser al fin el punto capital de su condenacion ante Caifas y ante Pilatos.

¡Hé aquí al Hombre! dice un Profeta, como debia decir mas adelante Pilatos, *Gérmen* es su nombre, y él *germinará* por sí mismo de la tierra (1); *por sí mismo*, es decir, virginalmente.

«En aquel dia, dice otro profeta, Jeremias, haré *germinar* de la raza de David un *gérmen* de Justicia, y el cual gobernará con rectitud y establecerá la justicia en la tierra (2).» «En el mismo tiempo, dice tambien Isaías, el *Gérmen del Eterno* será lleno de magnificencia y de gloria, y el *Fruto de la tierra* aparecerá sublime y exaltado (3);» lo cual indica manifiestamente la doble filiacion divina y humana de Jesucristo y concuerda con las palabras del angel á María. «El *Fruto que saldrá de tí*, será llamado *Hijo de Dios* (4).» «Y saldrá un renuevo del tronco de Jesse (padre de David) dice el mismo Profeta, y de su raiz se elevará una *Flor*; y reposará

(1) Zacarías, VI, 12.
(2) Jeremías, XXXIII, 15.
(3) Isaías, IV, 2.
(4) S. Lúcas, t., 35.

sobre el Espíritu del Señor (1).» Finalmente, para no multiplicar mas las citas; quien no sabe, por haberlas al menos oido resonar en nuestros templos, estas magníficas y conmovedoras palabras que todas las generaciones que se suceden van repitiendo al aproximarse la Natividad, y que Racine ha trasmitido poéticamente en los coros de *Atalía*:

¡Rorate, cœli, desuper, et nubes pluant Justum!—¡Aperiatur terra, et germinet Salvatorem (2)!

«Cielos, derramad desde arriba vuestro rocío y lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador.»

(1) Isaías, XLV, 8.
(2) Isaías, XI, 1.

VI.

EL CRISTO, VERBO ENCARNADO EN EL SENO DE LA VIRGEN MARIA.

«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y nos»otros hemos visto su gloria, su gloria como del Hijo único del »Padre, lleno de gracia y de verdad (1).»

Hé aquí en fin esta *Obra de Dios* por escelencia. Los tiempos se han cumplido: el velo se ha levantado; cúmplese el misterio. Jesucristo aparece en medio de los años. «Y sin contradiccion, grande es este misterio de piedad; que Dios haya sido manifestado en carne, justificado en Espíritu, descubierto á los Angeles, predicado á las Naciones, creido en el mundo, elevado á la gloria (2).»

Este es el centro á donde todo va á parar, de donde todo parte, alrededor de lo que todo gravita, todo; la Religion, la Escritura, la humanidad, la naturaleza visible é invisible, la creacion entera.

Este es el lazo que une lo finito y lo infinito, el tiempo y la eternidad, lo creado y lo increado, la obra y el Autor, y que no solamente enlaza lo que se hallaba infinitamente distante por naturaleza y quebrantado por el pecado, sino, que lo estrecha hasta unirlo con Cristo, Hombre Dios, conteniendo á Dios

(1) San Juan, I, 14.
(2) I á Timoteo, III, 6.